Observaciones Meteorológicas.

EPÓCAS.	TERMO. REAUM.	BAROMET.	HIGRO.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
7 de la m.	2 a. 0.	25 p. 10. 1.	66 gr.	Noroeste	Nubarrones
12 del día.	7 a. 0.	25 p. 10. 1.	62 gr.	Noroeste	Ráfaga.
5 de la t.	8 a. 0.	25 p. 10. 1.	13 gr.	Norte.	Nu

Afecciones Astronómicas.

EL SOL.
Sale a las 5 y 3. Se pone a las 6 y 57.
EL 17 DE LA LUNA.
Sale a las 8 y 3 m. de la n. Se pone a las 8 y 16 m. de la m.

La impresión de nuestra edición de Madrid
TERMINÓ AYER A LAS OCHO.

EL ESPAÑOL.

MADRID.
LUNES 2 DE MAYO.

El real decreto que hoy insertamos, y por el que S. M. la REINA Gobernadora, siempre solícita del bienestar de sus amados pueblos, restablece las audiencias públicas una vez á la semana, será leído por los españoles con la gratitud que escita esta nueva prueba del amor que S. M. profesa á los leales súbditos que la providencia y el efecto de la nación han puesto á su cuidado.

La madre de los españoles, no contenta con la protección que el pueblo debe recibir de las autoridades puestas para ampararle y hacerle justicia, desea que las quejas y las necesidades de todos lleguen á su oído; que no haya aflicción que no le sea conocida, y sobre la que si no ya la mano del poder (que no siempre alcanza á realizar todos los beneficios que anhela el corazón de los buenos príncipes) derrame al menos, la bondad que caracteriza á nuestra augusta REINA, el consuelo que todos los que sufren están seguros de hallar en sus elevados sentimientos, y en su ardiente amor hacia el pueblo.

El tiempo que S. M. emplee en oír las súplicas de sus súbditos será contado por estos con tierna veneración; y las personas de condición mas humilde poseerán en adelante el medio de llevar personalmente á los pies del trono la espresion de sus agravios y de sus dolencias.

Quando los pueblos tienen la dicha de poseer monarcas que así se desviven por su bienestar, no hay sacrificios que cuesten á la lealtad, ni peligros que no arrolle el patriotismo escitado por testimonios tan repetidos y solemnes de la bondad Real.

La generosidad del pueblo español, su gratitud hacia una REINA que desde que puso el pie en nuestro suelo ha señalado su presencia entre nosotros, consagrándose sin descanso y sin reserva á aliviar nuestros males; y abriendo el camino de la felicidad y de la gloria: empeñan nuestra fama, nuestro honor, nuestro buen nombre, nuestra proverbial fidelidad, á redoblar los sacrificios y los esfuerzos para asegurar la consolidación y la victoria de un trono tan dignamente ocupado, y en el que descansa nuestra existencia como pueblo, y el porvenir de nuestras instituciones.

La voz de nuestros conciudadanos se unirá á la nuestra para bendecir á una REINA que con tanta efusión busca á rodearse de su pueblo. El pueblo responderá á este llamamiento, y unido al trono presentará la irresistible alianza del poder y de la libertad.

Las negociaciones pendientes sobre recomposición del ministerio de que hemos hablado en los últimos días y que tanto ocupan la atención pública, no han producido el resultado que generalmente se creía.

Las personas cuyo apoyo y cooperación buscaba el señor presidente del Consejo, habían consentido en favor del bien público en unirse á él, mediante la aceptación de principios que debían imprimir al gabinete una marcha progresiva y legal, haciéndole entrar en un sistema al que podía llamarse nuevo. Adoptado el sistema era consiguiente que lo ejecutasen hombres que participaran de las ideas que debían representar. Dos de los miembros del antiguo gabinete entraban en la combinación nueva. Los demás habían ser reemplazados. En la designación de las personas llamadas á ocupar ó conservar ministerios, creemos ha consistido el que despues de terminado cierto arreglo no se haya llevado á cabo.

La conducta de las personas que no consisten en cargar con la responsabilidad del poder, sin tener asegurados los medios de ejercerle con arreglo á sus ideas y á su conocimiento de lo que mas conviene nos parece circunspecta, digna y merecedora de todo elogio.

Los hombres de estado se deben exclusivamente á su patria y su deber les dicta no usarse en servicio de ninguna combinación que no les deje espedito el camino de hacer el bien.

No ha tardado mucho la experiencia en confirmar los resultados que nosotros previamos de la marcha que el gobierno de S. M. ha creído oportuno seguir hasta ahora. Sabíamos que no se nos daría ni aun la justicia de atribuir nuestra oposición á un principio verdadero de patriotismo y de deseo del bien, y que en medio de la exaltación de las pasiones y en la embriaguez del triunfo la razón tendría que callar. Confiamos tranquilos al tiempo y á los sucesos que nos habrían de sacar airoso, y que vendrían con su fallo irrecusable á confirmar nuestras doctrinas, y á confundir á nuestros adversarios. No esperábamos nosotros que este desengaño llegase tan pronto á nuestros gobernantes; pero los sucesos se precipitan demasiado rápidamente, y las dificultades que ha presentado la formación del ministerio, y la tendencia marcada y decidida á cambiar de sistema prueban clara y terminantemente que le hemos atacado hasta aquí con justicia, y que nuestra oposición ha contribuido algo á ponerle en el verdadero camino de salvación.

De débil y vacilante en su política le acusamos en la anterior legislatura, y á su debilidad y falta de tacto se debe atribuir el primer descalabro que sufrió, y que él da como el principio y fundamento de sus desgracias, de no haber podido cumplir sus brillantes ofertas. Fue efectivamente una crisis de grande importancia la disolución de las pasadas Cortes; pero un gobierno previsior, fuerte y enten-

didado, hubiera sacado de aquella circunstancia ventajas inmensas, que á la par que le hubiesen afirmado mas y mas, habrían redundado en beneficio del progreso y de la libertad.

Sin embargo, no le damos nosotros á ese suceso la importancia que le ha querido dar el gobierno. El que pudo evitarle, le atribuye todas sus desgracias, y supone que sin él habria encontrado los medios de llevar á cabo las promesas solemnes que hizo á la nación al comenzar su carrera ministerial. Aunque de paso le diremos que á pesar de la insignificante oposición que ha encontrado en estas Cortes y de la aparente mayoría que le sostiene, no hallará el presidente del Consejo de Ministros unas Cortes tan manejables como aquellas podian haber sido. Quizá allí en su interior lo ha reconocido ya, y ojalá que cada día no reciba nuevas pruebas de lo que acabamos de sentar. No es solo en público donde los gobiernos encuentran dificultades y derrotas. Pero volviendo á nuestro propósito, no fue la disolución de las anteriores Cortes como se ha querido suponer la causa de haber abortado el sistema propuesto por la administración actual al subir al poder. En nuestro entender y en el de una gran porcion de sus propios amigos se halla en la naturaleza del sistema que se propuso, viciado y enfermo desde el principio.

Quando vimos hacer tan portentosas ofertas al presidente del Consejo de Ministros, no pudimos menos de asustarnos, y hasta cierto punto fuimos de aquellos á quienes él mismo ha confesado que debió ocurrírsele á oír las que eran hijas de un cálculo frío y sagaz. Concluir con la guerra en un tiempo fijo y marcado, sin el auxilio de extranjeros recursos, sin imponer nuevas contribuciones, sin acudir al medio ruinoso de los empréstitos, sin hacer uso de la cuantiosa propiedad nacional, era á la verdad un cuento *tártaro*, como le ha calificado magistralmente un amigo nuestro.

De estas promesas, de este sistema de ilusiones que solo podia agrandar y escitar á una imaginación un poco acalorada, vienen todos los desastres que se han cometido en estos últimos seis meses, todas las dificultades que el gobierno ha encontrado en su marcha, que de otro modo hubiera sido triunfante y de un resultado positivo y ventajoso. Se cerró el mismo de ese modo todas las puertas, cegó el mismo todos los manantiales de donde podia sacar recursos para continuar la lucha cruel que hoy aflije á la España, y cuya conclusion fue una de las condiciones que le impuso la opinion pública, y que él no rehusó. ¿Y á quien se le ocurrió, nos dicen ahora sus partidarios, que podria llevarse á cabo tan grandiosa empresa sin echar mano de alguno de esos recursos? Ya hemos pasado el tiempo de los milagros. Así pensábamos nosotros en verdad, y siempre creimos que solo hay un medio de gobernar, y que separarse de él es lo mismo que conducir las naciones á la ruina.

Pero una de las consecuencias mas fatales de esas promesas, fue retraer toda persona de peso, y que cuida algo su propia opinion, de tomar parte en una administración formada bajo un pie tan desusado, y que prometia dirijir los negocios del estado de una manera tan extraña y nueva. A los pocos meses de su advenimiento al poder, conoció ó debió conocer el Sr. presidente del Consejo de Ministros que necesitaba reorganizar su administración, y el público sabe las dificultades que ha encontrado, y que aun dudamos que se hayan vencido. Sin ellas, hijas todas de la posición falsa en que se colocó el Sr. MENDIZABAL con sus planes, no veríamos hoy una escision que solo redundaba en desventaja del país.

Los buenos consejos que en esta materia y en algunas otras nos atrevimos á dar al Sr. presidente interino del Consejo de Ministros, nos valieron la persecucion y enemistad declarada del gobierno. Firmes en atender mas al bien del país que á consideraciones de menor interes, continuamos advirtiéndole el peligro á que corría, y marcándole los males que su conducta traía á la causa de la libertad. Le hemos dicho la necesidad en que estaba el país de tener una administración firme, compacta y hábil. El Sr. presidente del Consejo ha reconocido esta necesidad, puesto que hace mucho tiempo se está ocupando en un negocio que ha debido serle poco agradable al ver las dificultades que ha encontrado. Le hemos dicho muchas y repetidas veces que las naciones tienen necesidades y que no se debe dejar al acaso el llenarlas debidamente; que su plan habia tenido un resultado fatal, puesto que las cargas del Estado estaban desatendidas, y que era forzoso recurrir á los medios que hasta ahora se conocen para cubrir las atenciones del erario. El Sr. presidente del Consejo se ha convencido, pues no hace muchos dias ha declarado que estaba dispuesto á contraer un empréstito. Le hemos dicho cuan fatales eran para la conclusion de la guerra civil esas declaraciones que veíamos frecuentemente en el papel oficial, y que solo eran el eco de palabras y pensamientos del gabinete, repudiando la cooperación y auxilio de nuestros aliados, y fudamente negando el apoyo de los el éxito de la guerra civil. El Sr. presidente del Consejo ha reconocido que estaba equivocado, y la cooperación se pedida con eficacia y á nuestro modo de ver con justicia. Podíamos continuar enumerando otra porcion de medidas que formaban parte del credo político del gefe de la administración actual que nosotros hemos atacado, y que él se ha visto precisado á abandonar al ver el resultado desventajoso que su adopción ha producido. Por desgracia aun se conserva firme en algunas. Dios quiera que no reconozca demasiado tarde su error, y que su tenacidad no eche en España las semillas de una revolución tanto mas deplorable, cuanto que ha estado en manos de los que hoy rigen los destinos del país, evitar.

Podemos pues en general afirmar que el gobierno de S. M. se ha ido poco á poco separando de los principios y medidas que adoptó como base de su conducta política. No lo decimos esto para engalanarnos con el triunfo, tampoco exigiremos de nuestros adversarios que confiesen lo acertado de nuestra oposición y el espíritu de amor al país que en ella nos ha dirigido. Sabemos bien lo que es el amor propio, y no seremos nosotros los que querian hacerlos pasar por esta humillación. Mucho menos pensamos recordar á nuestros gobernantes en las observaciones que nos hemos permitido hacer, cual es la práctica en los gobiernos representativos cuando una administración no puede conducir los negocios del Estado del modo y bajo los principios que se ha propuesto. Todos lo saben, y aunque no sea mas que la residencia de tantos años en países regidos por instituciones libres, ha debido imprimir en el ánimo de nuestros gobernantes la utilidad, la necesidad de sostener los principios una vez emitidos por una administración, ó al abandonarlos dejar tambien el puesto para que otros hombres y otro sistema pasen por la prueba, y nos demuestren si valen mas que los que les han precedido.

Nuestro objeto principal ha sido justificar la conducta que hemos observado con respecto al ministerio, y apoyarla en la experiencia, en los hechos que han venido á confirmar nuestros principios y las razones en que nos apoyábamos. Ojalá hubiera él acertado, el país habria ganado mucho aunque á costa del amor propio de los que han pensado como nosotros.

Siguiendo nuestro propósito de ilustrar cuanto nos sea posible la cuestion de ley electoral, continuaremos haciendo algunas observaciones acerca del proyecto presentado por el ministerio al Estamento de Procuradores. Por cada cincuenta mil almas se debe nombrar un diputado segun el artículo 1.º, lo que dará un total de 249 individuos. Este número nos parece muy corto, atendida la extensión del territorio de la península, islas adyacentes y dominios de Ultramar, los diversos y encontrados intereses de unos puntos con otros, la falta de datos estadísticos, las diferencias en partes esenciales de la legislación entre algunas provincias, la diversidad de costumbres, el sistema diferente de impuestos que rige en ellas, y otras mil circunstancias que deben tomarse en cuenta antes de decretar reformas generales. A cuyo fin seria muy conveniente que se reuniesen en el Estamento popular muchos hombres prácticos, que conociesen por propia experiencia sus usos y costumbres, su legislación especial, las necesidades de sus habitantes, los abusos de su sistema administrativo, y los medios de obtener saludables reformas. Por este solo método podria reunirse antes de dictar una ley aquella suma de datos y de conocimientos que son indispensables para asegurar el acierto en las resoluciones que causan medidas generales. Mientras que no vamos en las Cortes un diputado por cada distrito judicial, no podremos obtener de los delegados del pueblo todas las ventajas que apetecemos. Si el número de diputados fuese igual al de jueces de primera instancia, resultaria que las capitales solas por sí tendrian para abogar por sus particulares intereses un número de procuradores considerable, pues que Madrid nombraria entonces seis, Barcelona cuatro, Granada tres, y así las demas ciudades importantes, al paso que sus provincias respectivas nombrarian por separado otros tantos diputados como juzgados cuentan. A pesar de esto no seria muy excesivo el número, ni llegaría con mucho al de la cámara de los comunes de Inglaterra, que pasa de seiscientos individuos; seria con corta diferencia como el de la de diputados de Francia, que se compone de 459.

Hay tanta mas razon para desear un Estamento tan numeroso, cuanto que en la actualidad se hallan los cuerpos legislativos de toda Europa en ejercicio casi todo el año, y como no reciben dietas y se componen de comerciantes, labradores y empresarios de industria fíbril, sufren gravísimos perjuicios en estar separados de sus casas por muchos meses, lo cual se remedia en Inglaterra no asistiendo á la cámara cotidianamente todos sus individuos, sino que van y vienen á dar vuelta á sus negocios, haciéndose así menos pesada la carga. Lo propio habrá de suceder y de hecho está ya sucediendo en España, pues ni un solo día se ha reunido el número total de procuradores, ni por lo comun pasan de dos terceras partes los que asisten de continuo á las sesiones: razon poderosísima para que se aumente el número á fin de que no se hagan las leyes por la influencia de un partido político, sino á impulsos del interes general del Estado. Una cámara pequeña puede facilmente ser dominada por una facción; una de cuatrocientos ó quinientos individuos está exenta de seducción, porque es imposible apoderarse por malos medios de su mayoría. Las leyes de la primera llevan en sí la presunción desfavorable de haber sido votadas por pocas personas, expuestas por lo tanto á la seducción y al error; las de la segunda se miran como el producto, como la espresion de la voluntad nacional representada por una mayoría incorruptible.

Otro defecto sustancial que en nuestro sentir tiene el proyecto, consiste en la corta renta que exige para ser diputado. Juzgamos que es una inconsecuencia acatar el principio de que los delegados del pueblo deben ser propietarios y ejercer gratuitamente su encargo, y al mismo tiempo hacer lujuria su aplicación, concediendo aptitud para ser diputados á los que no tienen ninguna propiedad territorial, fábril ni mercantil, como sucede á los empleados del gobierno, habilitados por los artículos 40 y 42 del proyecto.

Para entrar en el fondo de esta cuestion, es indispensable tomar en consideración las razones que median, para exigir de los diputados la condicion precisa de poseer una renta de consideración. Obliga á los procuradores á Cortes que acepten su misión, á residir en la capital de la monarquía la mayor parte del año, sin recibir ninguna ayuda de costas para mantenerse ni para los viajes de ida y vuelta; tienen ademas que presentarse en el congreso con aquella decencia que es propia de los elegidos del pueblo, y si han de defender sus derechos y llenar debidamente el mandato, necesitan en muchas ocasiones ponerse en abierta oposición con los secretarios del despacho, y demas agentes de la administración. ¿Y cómo han de cumplir estas obligaciones si carecen de la absoluta independencia que es compañera inseparable y esclusiva de la posesion de los medios de producir? El empleado que ante que posea únicamente el miserable sueldo de 3000 reales anuales, ¿cómo se ha de mantener en la capital ni hacer frente á un ministro en cuya mano está colocarlo ventajosamente, ó tenerlo en perpetua cesantía? ¿Cómo con ocho reales diarios se ha de mantener en Madrid, ni cómo es posible que en un estado tan deplorable no venda su voto al gobierno ó á una facción que se promete apoderarse del mando, y repartir entre sus aliados los despojos de la nación? ¿Qué interés puede tener un empleado sin arraigo, que se minoran las cargas del pueblo y se suprimen empleos? Habrá hombres virtuosos que en medio de la mas espantosa miseria atiendan solamente el grito del patriotismo y los consejos de una conciencia pura; pero estos serán los menos y servirán como de excepción á la regla general.

Lo comun es que esta clase de personas carezcan de independencia, y se dejen llevar de las influencias del poder; por eso el legislador debe preveer este mal y evitarlo, alejando de la elección pasiva al que no posea una renta capaz de asegurar de antemano el buen desempeño de su delicado encargo. La Inglaterra y la Francia que nos han precedido en la carrera de la libertad nos dan en esta parte un saludable ejemplo. Ningun diputado se sienta en los Comunes de la Gran Bretaña sin poseer por lo menos 30,000 rs. de renta, si ha sido nombrado por una ciudad, y 60,000 si es representante de un condado. En Francia se exige el certificado de estar pagando de contribucion directa quinientos francos, lo que equivale á poseer una renta líquida de mas de 20,000 rs., y antes de la revolución de julio eran mil francos la cuota de contribucion que debían estar pagando para poder ser elegidos.

Consiguiente á estos antecedentes, juzgamos que la renta que se exige en el proyecto de ley electoral es insuficiente para mantenerse en Madrid, aun cuando fuese con la mayor economía; y creemos que si las actuales Cortes la aprobasen, y se hiciese por esta nueva ley una elección, podria acontecer que los elegidos cargasen á la nación con el pago de dietas y gastos de viajes, lo cual seria uno de los mayores males que nos pudieran sobrevenir, pues que desde luego quedaria falseado el sistema representativo. En buena hora que los hombres de instrucción, de vasta capacidad y de larga práctica administrativa se apoderen de los destinos públicos, y vivan y gocen á espensas del tesoro; pero la asamblea del pueblo, el santuario de las leyes,

el crisol de las cuentas del Estado quede exclusivamente para los productores, para los que se bastan á sí mismos y á fuerza de afanes, saben ser útiles al Estado con el producto de su trabajo. Solo así podrán los pueblos conseguir la reforma de envejecidos abusos, á cuya sombra viven millares de empleados. Si llegan estos á invadir tambien el recinto de los delegados de la nación, perdidos serán los frutos de nuestra regeneración política.

PROYECTO DE LEY.

SOBRE

LIBERTAD DE IMPRENTA.

Si no presentamos bajo cierto orden nuestras observaciones sobre el proyecto de libertad de imprenta, que ya á someterse á la discusión de los Estamentos, es porque creemos que de este modo damos mayor interés al examen mas ó menos acertado que hacemos de las partes que abraza dicho proyecto.

Por desgracia no vemos en él la latitud que á nuestro entender es necesaria en ciertas materias, para que la libertad de imprenta produzca los inapreciables frutos que puede producir; y creemos que dicho proyecto adolece en varios artículos suyos de ideas, en nuestro concepto equivocadas, y hondamente arraigadas en la mente de los respetables hombres que le han compuesto, y á quienes estamos lejos de negar intenciones puras y probado patriotismo.

Artículos hay en el proyecto de ley formados visiblemente bajo la influencia de ideas que va veinte y seis años se tenían como incontrastables, acerca del estado moral de nuestra patria, y que se consignaron por eso en el artículo 12 de la Constitución de 1812: medida, segun nuestro modo de ver, no muy acertada, y que tal vez ha producido un gran mal.

El artículo 2.º del proyecto de libertad de imprenta es quizá un resultado de los mismos raciocinios que produjeron el artículo 12 de la Constitución gaditana; y por consiguiente, su espíritu no creemos que pueda estar en analogía con el espíritu intelectual é investigador de nuestros tiempos.

Imposible parece que los hombres que en nuestro país se han nutrido casi exclusivamente con las doctrinas de aquel filósofo que adoptó por lema *vitam impendere vero*, y con las de otros de su escuela, en todas sus diferentes ramificaciones; imposible parece, repetimos, concebir acerca de nuestro país ni de ningún otro la idea dominante en esos dos artículos, y que da margen á este crítico examen.

Esperamos que los delegados del pueblo y el Estamento de los próceres españoles pesen bien la importancia de las razones que apuntamos aquí cuando se someta á su deliberación el proyecto de que hablamos; y se desentiendan de su artículo 2.º y de los á él referentes, ó les den nueva forma, y mayores y mas latos ensanches.

Tememos la segur de la actual censura, que en medio de la abundancia y caudal de materiales, pone al ESPAÑOL en calzas prietas para haber de llenar sus columnas, y le martiriza con el tormento de Tántalo; y tememos tambien las interpretaciones no merecidas de que son blanco á veces las puras intenciones, y el bien entendido amor de la patria que nos impele á escribir. Si así no fuera, podríamos presentar nuestro pensamiento bajo fórmulas mas útiles, mas claras y convincentes.

Creemos que el artículo 2.º del proyecto pone, ó es por sí mismo un obstáculo insuperable al mejoramiento de nuestras costumbres, y contrario al mismo santo y religioso fin que se propone. Por eso no quisiéramos que figurase en el proyecto, y esperamos que el parecer de los cuerpos respetables á que va á sujetarse, justificará el nuestro.

Si la sagrada Escritura fuera un libro (permítanos esta suposición por un momento) hallado últimamente en la librería del Escorial, y que llegase á nuestras manos destituido de toda prueba y testimonio capaz de aclarar su evidencia, estamos convencidos que en ese caso la sola comparación ó cotejo de las partes de lo que en ella está escrito, hecho entre ellas mismas, ofreciera razones bastantes para juzgar auténticos los hechos que en ella se refieren, real y efectiva la existencia de las personas que intervinieron en ellos, y verídica la narración de lo principal.

¿Pero este cotejo, esta comparación importante, podrá tener lugar si por desgracia se aprueba tal como está el artículo 2.º del proyecto? Juzguelo quien quiera, y decidirá que no.

Los límites á que tenemos que reducir este artículo, y el ligero interés que á pesar de su importancia ofrece esta materia para muchos, nos vedan el incluir aquí multitud de autoridades que darían fuerza á un número bastante de razones que dejamos de añadir á lo ya dicho, por los tiempos arriba espresados.

Nos contentaremos solo con recordar aquella sesion del santo concilio de Trento, tenida en marzo de 1546, en la que Fr. Luis Cataneo dijo acerca del artículo 3.º sobre la traslación latina de la escritura; que para la resolución sobre dicho artículo no podia alegarse cosa mas á propósito y mas acomodada á la ocasion presente, que el juicio del cardenal Gaetano, versadísimo en la teología, y á quien cedían en doctrina, y se confesaban inferiores los prelados y demas personas que intervenían en el concilio; lo que cuando este cardenal estaba de legado en Alemania en 1523, investigó cuidadosamente el modo de reducir á la iglesia los descarriados, y convenció á los herejes, y halló como único y verdadero la inteligencia literal del texto de la sagrada escritura, en la lengua original en que está escrito. Así es, que en el resto de su vida que duró once años, se dió al estudio de la escritura, esponiendo no la traslación latina, sino las fuentes hebrea y griega del Viejo y Nuevo Testamento. Y que acostumbraba decir el piadoso cardenal, que el entender el texto latino no era entender la palabra de Dios infalible, sino la del trasladador, sujeto á error; y que bien dijo San Gerónimo, que el profetizar y escribir los libros sagrados provenia del Espíritu Santo; pero que el trasladarlos á otra lengua era obra de la pericia humana, y lamentándose decía: "¡ojalá que hubiesen procedido así los doctores de los siglos pasados, que no habrían nacido las heregías de Lutero!" Añadía que no era posible aprobar traslación alguna sin reprobar al mismo tiempo el canon *ut veterum* d. 9, que ordena tener el texto hebreo para examinar la realidad de los libros del Viejo Testamento, y el griego para norma de los del Nuevo. Qué el aprobar una interpretación como auténtica, era lo mismo que condenar á San Gerónimo y á todos los que han traducido; que si alguna es auténtica, ¿para qué podrian servir las otras no auténticas, &c. &c.?

Podría, decimos ahora nosotros, desenvolverse suficientemente en un impreso ese juicio de Fr. Luis Cataneo, con las trabas que á la libertad de imprenta, á ese útil don de los ciclos, pone el proyecto de ley que nos ocupa? Y si bien se considera el estado moral y religioso de nuestro país, ¿se cree acaso de poca importancia y utilidad la libre y razonada discusión de ciertas materias? En 1836 es, digámoslo así, como una verdad inconcusa el dicho del infeliz y célebre francés que esclamaba:

bruler n'est pas répondre. Solo el convencimiento que produce la demostración puede influir ya en el entendimiento humano, y no el misterio y el secreto. Gastada está ya, por otra parte, la mordacidad que se oponia como irresistible argumento en apoyo de antieglósicas doctrinas, y el hacer venir no es ya lo mismo que convencer. Y si el art. 2.º del proyecto está redactado bajo un espíritu de contempción, con preocupaciones tenidas por insuperables, decimos francamente que desconocemos en él el valor propio de la escuela que tal vez ha influido en el espíritu de su redacción, como al principio indicamos.

¿Y qué, puede ser cierto nunca, ni en el país que se quiera, que la utilidad del espiritualismo cristiano, y los fundamentos en que se apoya, no sean capaces de sostener la libre discusión de las opiniones, decorosamente presentadas; que se quieran establecer en contra? Nosotros no lo creemos, y creemos que muy lejos de ser perjudicial al espíritu religioso en nuestro país, y por consiguiente á la moral del pueblo, la oposición que hacemos al artículo 2.º del proyecto en cuanto es contrario á lo que debe ser; contribuimos con ella poderosamente al bien de la patria, proclamando unos principios que pueden dar y servir de sólido fundamento á su felicidad duradera.

Si creyésemos interesante, en alto grado, esta materia, para todos nuestros suscriptores podríamos facilmente presentarla aun bajo diversos aspectos, poniendo como ante los ojos la útil y sencilla verdad en que se apoya nuestro raciocinio, para lo cual no habríamos menester de adelantar nada que no creyésemos probable, y sin disputa, probable en todos los grados de probabilidad.

Si alguno, pues, de los procura dores del pueblo, y de los individuos del Estamento de ilustres próceres, llega á pasar sus ojos por estos renglones, le pedimos que se detenga á considerar, antes de contribuir con su voto, á que se conviertan en ley el artículo 2.º del proyecto sobre libertad de imprenta, y los á él referentes.

En el número 426 de la Revista-Mensajero hemos leído un comunicado del granadero de la Guardia Nacional de esta corte D. Francisco Escudero, rebatiendo las aseveraciones que dicho periódico estampó refiriéndose al Mensajero Aragonés del 20 del actual contra su padre D. Tomás, ministro del supremo tribunal de España, y en honor á la justicia no podemos dejar de decir que el magistrado á quien se acusa, ha gozado siempre reputación de integro, honrado é imparcial; y que por lo mismo no son fundados los temores del voto que pueda dar en la causa, que con sus compañeros sustancia en el tribunal, con respecto al regente y ministros de la audiencia de Zaragoza.

TEATRO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE PERIÓDICOS FRANCÉSES DE LA FRONTERA.
(Del Faro de Bayona del 26.)

Habiéndose atrincherado los carlistas en Echauri, y echado sobre el Arga un puente de madera en Vidaurret, esperaban así inquietar á la guarnición de Pamplona. Dirigióse allí el 18 el coronel Iriarte de órden del virey, barón de Meer, con sus tiradores, y sostenido por cuatro batallones que salieron de Pamplona, atacó el 20 á los carlistas, obligándoles á repliegarse sobre el valle de Uzama despues de alguna resistencia, en la que solo perdió algunos hombres. Destruído el puente y las fortificaciones se volvió á Burgeto.

El 21 desembarcó el general Evans en San Sebastian con dos batallones de la legion británica, uno inglés y otro escocés. Apenas desembarcó subió á la ciudadela, desde donde estuvo observando cerca de dos horas las cercanías de la plaza y los trabajos de los carlistas.

Al otro día se hizo una salida. Creíase que su objeto seria llevar el tren de un puente á Sta. Catalina, pero no se hizo mas que un reconocimiento.

El 28 desembarcaron otros 2000 hombres y alguna artillería ligera. La madrugada del 24 se descubrieron á lo lejos algunos barcos con tropas, entre los que debía venir la caballería.

En el cabo Figuer, cerca de Fuenterrabia, han construído un reducido los carlistas, en el que han puesto dos ó tres piezas de artillería, con las que hicieron fuego el 23 por la mañana á un barco de vapor español que desde San Sebastian iba á Socoa. Este les contestó con cinco cañonazos.

El mismo día entró en Fuenterrabia una chalupa cargada de salitre y montada por 20 carlistas armados. Venia de Ondarrou.

(Del Centinela de los Pirineos del 26.)

El 24 llegaron á esta ciudad (Bayona) tres sargentos, tres cabos y tres soldados, desertores todos del regimiento de milicias de Valladolid, que está de guarnición en Biscarret.

El 20 de la mañana salió de Pamplona el virey de Navarra con una columna de infantería de la Guardia Real y de chapelgorris, 6 piezas de artillería y 150 caballos, dirigiéndose á los puntos de Belsacoain é Ibero para destruir los puentes que habían rehabilitado allí los carlistas. Al otro extremo de los puentes estaban tres batallones carlistas al mando del brigadier Sanz y del ex-coronel Terragual y Ripaldó: el fuego empezó á las once de la mañana y duró hasta las siete de la noche, sin que hasta ahora se sepan las pérdidas que han tenido ambas partes.

Por una carta de Pamplona llegada ayer tarde sabemos otros pormenores de este suceso. Dice que noticioso el 20 el barón de Meer de que los facciosos rehabilitaban los puentes volados por el general Córdoba, y que el de Belsacoain estaba ya acabado, escribió inmediatamente á D. Leon Iriarte que estaba en Arnegui para que saliera con un batallón de tiradores mientras lo hacia él en persona á la cabeza de una división.

D. Leon Iriarte salió al momento, pasó el río llegando á las tres de la tarde, y se dirigió á Belsacoain con 300 facciosos, y despues de ponerles en derrota, volaron de nuevo los puentes que se acababan de rehabilitar.

A las 7 de la mañana del 22 se hizo una salida desde San Sebastian para construir un puente volante que facilitase á las tropas la entrada á salida de la plaza. Los carlistas hicieron fuego sobre los de la REINA, y el tiroto se prolongó hasta las dos. Murieron tres chapelgorris y doce cañones heridos.

El comandante carlista Manolin pasó el río Ega con 80 caballos y 60 infantes el 20 del corriente con direccion al Carraçal para cobrar las contribuciones de la jurisdicción de Olite é interceptar los correos de Pamplona y Sangüesa.

García se dirigió el 20 hácia Puente la Reina con tres batallones navarros y una buena cantidad de municiones.

El segundo comandante del 4.º regimiento de infantería ligera D. Joaquin Cayuela, gefe de las columnas que operan en los distritos de Villadiego y Reinosa cedió durante las circunstancias actuales desde 1.º de enero último el 8 por 100 de su sueldo.

El resultado del movimiento y encuentro que tuvo el brigadier D. Jaime Carbó con la facción en las escarpadas rocas de Canalda, Encasas, Hostal del Vent y casas Caballeras (en Cataluña), rescatar á los oficiales de las compañías que se perdieron en Castellnou, y son los siguientes:

CLASES.	NOMBRES.	CUERPOS.
Teniente coronel	D. Dámaso Carreras	1.º bat. de Carraçal
capitán	D. Juan M. Vriemballe	1.º bat. de Carraçal
Teniente	D. Manuel Reigosa	Batoya 6.ª
Id.	D. Manuel Campos	de Jaoca.
Id.	D. Felix Royo	de Jaoca.
Subteniente	D. Antonio Villegas	de Jaoca.
Capitán	D. José Diaz	Cazadores
Teniente	D. Francisco Grandoli	de Jaoca.
Id.	D. Joaquin Ruiz	1.º lig.
Subteniente	D. Rafael Morcillo	Provincial
Id.	D. Rafael Morcillo	de Guadix.

Capitán de la Guardia Nacional de Tremp.